

Después de cruzar el Tormes por el Puente Gudino (aproximadamente la mitad del recorrido), la cosa se complica, pues tendremos que caminar por entre arboledas, cruzar vallas, entrar y salir varias veces de un canal seco o bordear cultivos, trayecto casi siempre dificultado por abundantes zarzas que complicarán la marcha. Tras aproximadamente 2 km. y medio llegaremos a Santibáñez del Río.

Este punto podría ser un buen lugar para comer, mientras se admiran los restos consolidados de la diminuta iglesia de *San Juan ante Portam Latinam*, de indudable encanto y valor artístico, especialmente por su pórtico y sus canecillos decorados, que han conseguido llegar hasta nosotros a pesar de las múltiples reconstrucciones y reparaciones que se hacen evidentes en sus muros.

Desde **Santibáñez del Río** hay un camino en aceptable estado, que en paralelo al canal de riego, hoy en desuso, nos conduce hasta las inmediaciones de las compuertas de la Presa de El Marín, siempre por la margen izquierda del río, a lo largo de el cual podremos seguir contemplando garzas y garcetas en la rivera y grupos de cormoranes en las ramas de los árboles, a parte del acompañamiento de los gorjeos y cantos de todo tipo de pájaros.

Poco antes de llegar a las compuertas habrá que abandonar este camino para tomar una vereda en peor estado, pero practicable para ascender a la zona del El Polvorín, donde los resaltes de pizarras alcanzan una altura de hasta 40 m. sobre el cauce del río, lo que proporciona interesantes panorámicas con el río abajo y los puentes y la ciudad al fondo.

Es en esta zona donde se han localizado recientemente algunos grabados paleolíticos, similares a los conocidos en Siega Verde, y que se remontan a hace aproximadamente 20.000 años, lo que nos atestigua la presencia de estos grupos humanos en la zona durante las etapas más frías de la última glaciación.

Lamentablemente no podremos visitarlos por las dificultades de acceso y protección, a parte de que su percepción resulta bastante difícil, razones por las que hasta ahora no habían sido localizadas, pero que podremos valorar a través de fotografías realizadas con iluminaciones especiales que han facilitado su visión y estudio.

Desde este punto, a lo largo de algo menos de 5 km, regresaremos a la ciudad, atravesando el túnel que comunica el paraje de La Salud, donde había una fuente dedicada a la ninfa Salux, los romanos, aprovechando la calidad de sus aguas, construyeron unas termas que dieron nombre al río *Termes*. Este lugar se cristianizó con una ermita, ya no queda nada, únicamente se conserva el culto a la Virgen de la Salud en la iglesia parroquial de Tejares.

Pasaremos por debajo de la autopista A-62, retomando de nuevo la orilla del río hasta llegar al molino y aceña de Tejares, cuna del Lazarillo de Tormes. En este trayecto podremos ver nuevas perspectivas del río con abundantes patos en sus aguas y las torres de Salamanca al fondo, y a través de Tejares llegar a Salamanca.

Organizadores: Julián Bécares  
Carmen Centeno  
Francisco Guijarro



Asociación LA FACENDERA – Artilugio en Pasaje Cl. Azafranal nº 18 –37001 Salamanca

[www.lafacendera.es](http://www.lafacendera.es)

25 de febrero de 2018

## SALAMANCA PROTOHISTÓRICA – CERRO SAN VICENTE

La marcha propuesta para este domingo 25 de febrero, al igual que todas, tiene varios propósitos, el primero es hacer algo de ejercicio en la naturaleza en compañía de buenos amigos, y creo que así será tras un recorrido circular, no exento de dificultades, de en torno a 19 km., que en esta ocasión lo realizaremos por las cercanías de la ciudad, teniendo como eje al río Tormes. Partiremos andando desde la propia Salamanca y recorreremos su orilla derecha hasta llegar al Puente Gudino, para una vez cruzado el río por él, retornar a la ciudad por su margen izquierda.

Aprovecharemos para disfrutar de su paisaje, urbanizado unas veces, natural otras y en algunas otras un paisaje abandonado o degradado por la actividad humana.

Conoceremos también algún reducido resto de un remoto pasado geológico de especial interés, que esperamos nos explique un especialista geólogo, **Gaspar Alonso**, al que muchos de nosotros ya conocemos por haber colaborado anteriormente con La Facendera, o por diferentes circunstancias. Además, si por fin decide acompañarnos en todo el recorrido, seguro que nos ilustrará con algunos

pormenores sobre el origen y características de nuestra preciada “piedra franca de Villamayor”, sobre la cual han versado varias de sus investigaciones.

Recorreremos unos espacios que tenemos la certeza de que fueron pisados por algunos de los más remotos pobladores de la Península. Pues estas orillas del Tormes fueron escenario, hace aproximadamente medio millón de años, de la actividad de los hombres del Paleolítico Inferior, en concreto de la **Cultura Achelense**. Lo sabemos por los ocasionales bifaces, u otros útiles de esa época, que se han encontrado en sus proximidades. Son los mismos que sucedieron a Antecesor en Atapuerca, los homo heidelbergensis (o homo erectus de Europa), posiblemente más recolectores y carroñeros que cazadores, y que frecuentaron sus orillas entre aproximadamente hace 500.000 y 200.000 años. Evidentemente aunque el espacio fuese el mismo, el paisaje debió ser muy diferente.

También tendremos la ocasión de andar espacios en los que nuestros antepasados, ya sapiens, o sea, como nosotros, dejaron evidencias de su paso hace aproximadamente 20.000 años,

durante el Paleolítico Superior, y otros en los que podemos reconocer restos de aproximadamente hace 4.000 a 5.000 años en un periodo que puede asignarse bien a un Neolítico avanzado o más bien ya al inicio del uso de los metales, al Calcolítico, coincidente con los constructores de dólmenes de los que nuestra provincia posee en torno a un centenar de ejemplares, por desgracia poco conocidos y valorados.



Y como no, también los tiempos más próximos al inicio de nuestra Historia, nuestra protohistoria, tendrán cabida en esta marcha, además con un lugar destacado, ya que será por donde iniciemos esta marcha, por el **Cerro de San Vicente**, donde tendremos la gran fortuna de que nos lo explique una perfecta conocedora, la investigadora que ha participado en el proceso de excavación y estudio, **Cristina Alarios**, coautora además de una obra sobre este importante yacimiento de la Edad del Hierro, en los albores de la romanización y de la Historia de estas tierras.

La visita a este interesante yacimiento, si superamos en número a la treintena, tendrá que realizarse en dos grupos, lo que podrá aprovecharse por los que tengan que esperar para contemplar la ciudad desde sus miradores, admirando no solo su “nutrido soto de torres” desde una perspectiva poco conocida, sino que

también el que es el más antiguo de los múltiples monumentos que enriquecen nuestra ciudad, su Puente Romano, romano al menos en la mitad más próxima al núcleo urbano.

Tras esta visita bajaremos hasta la orilla derecha del río para, una vez superado el recinto de los hospitales, llegar al lugar conocido como **Cueva de la Múcheres** o de las Mucheles (que de las dos formas lo hemos oído llamar acompañando a leyendas de bujería o ritmos flamencos), lugar donde Gaspar Alonso nos comentará el interés geológico de este limitado reducto de un remoto pasado geológico, que es necesario conocer y valorar para evitar su desaparición, ya en varias ocasiones cuestionada.

A continuación pro seguiremos la marcha, retomando la orilla del río a la altura del Puente de la Universidad, siguiendo el Parque Botánico de Huerta Otea, donde se puede contemplar un variado conjunto de especies arbóreas y arbustivas.

Al final de este, nos veremos obligados a continuar a lo largo de unos 300 m. por la acera de la calle de José Lamano Beneite, para abandonarla lo antes posible y proseguir por el camino que discurre a lo largo de la margen derecha del río. Aquí podremos contemplar (que no admirar) magníficos árboles de ribera en manifiesto abandono, con grandes ramas tronchadas, pero ya entre otros árboles de menor porte o en los arbustos comenzarán a aparecer variados tipos de aves que nos acompañaran con sus alegres cánticos a lo largo de todo el recorrido, enriqueciéndose en cantidad y variedad a medida que nos alejemos del

núcleo urbano y su arrabales. Fran nos ayudará a reconocerlos e identificarlos, tarea en la que sin lugar a duda unos prismáticos pueden ayudarnos.

Superado el Parque de Maquinaria del Ayuntamiento de Salamanca, entre éste y el río, continuaremos por los caminos y veredas próximos al cauce para llegar, tras un recorrido próximo a los 5 km, al viaducto de la A-62 sobre el Tormes y poco más adelante a lo que queda del antiguo Puente de La Salud, por el que circularon a lo largo de 70 años los trenes que se dirigían a La Fuente de San Esteban, Ciudad Rodrigo y Portugal entre aproximadamente 1984 y 1954.

En este punto la ruta gana en interés al encontrarnos con los escarpes producidos por los afloramientos de pizarras, entre los que el río se encaja, dejando a la vista una serie de acantilados con covachas y abrigos, en alguno de los cuales se han podido reconocer restos de pinturas, entre multitud de grafitis de época reciente. Los motivos que se pueden identificar corresponden a puntos y barras, similares a los que se encuentran en múltiples abrigos de Las Batuecas, por lo que es posible suponerles una atribución cultural y cronológica semejante, que abarca el Neolítico avanzado y el Calcolítico entre aproximadamente hace 6.000 y 4.000 años.

Unas decenas de metros más allá, y próximo al cauce de río nos encontraremos con una curiosa serie de erosiones en la roca que simulan la huella de un pie gigante de casi dos metros de altura, y poco más adelante visitaremos los restos, ya bastante deteriorados, del jardín oculto que a lo

largo de más de una década realizara un vecino de Los Pizarrales, Ignacio Martín, Nacho, con gran esfuerzo y dedicación hasta su muerte en 2014.

Continuamos por un sendero que, tras pasar junto a lo que parecen restos de una majada o corral de ganado, desciende hasta la orilla del río a la altura de la Presa de El Marín. A partir de este punto seguiremos por senderos que se entrecruzan, al principio entre árboles de bajo porte y arbustos que crecen en la arenas de la llanura de inundación. Más adelante los restos de un bosque de rivera nos impresionan por su caótica situación, pero es muy posible que nos brinde la ocasión de escuchar el repiqueteo de algún pico carpintero, además de las garzas, garcetas, cormoranes y otras aves que ahora ya son más frecuentes.



Pasaremos por delante de la depuradora de aguas de Salamanca, que presume de devolver al río un agua que se podría beber, y la verdad es que en ella no se reconoce nada de la enorme suciedad que produce una ciudad como Salamanca. Y una vez que la superemos entraremos en el término de Villamayor donde comienza un camino bien adecuado por este ayuntamiento para el paseo, que podremos seguir hasta el Puente Gudino, cruzando la aceña de la Alquería de La Moral, quizá uno de los lugares más bonitos de recorrido.